

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“Solo una iglesia comprometida en la denuncia de la injusticia tiene categoría moral y credibilidad suficientes para poder predicar la paz”

Ignacio Ellacuria



Jorge Oteiza, Construcción Vacía, 1957

PARA LEER...

BERMEJO, J.C., *Estoy en duelo*, Sal Terrae, Madrid 2020

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org



De domingo a domingo

Año XIII. HOJA nº 373 - Del 7 al 13 de marzo de 2021

La copa de la salvación (I)



La copa que debemos beber es la copa que tomamos en nuestras manos y que levantamos. En cualquier país o en cualquier cultura en que nos encontremos, beber juntos es un signo de amistad, de intimidad y de paz. Beber juntos puede convertirse en un hecho espiritual, en afirmar nuestra unidad como hijos del mismo Dios. Beber la copa de la vida nos hace dueños de lo que estamos viviendo. Es decir: «Ésta es la vida», pero también: «Quiero que ésta sea mi vida».

Beber la copa de la vida es hacer nuestra e interiorizar plenamente nuestra existencia única, con todas sus penas y sus gozos. No es fácil hacerlo. Podemos sentirnos durante mucho tiempo incapaces de aceptar nuestra propia vida. Podemos estar luchando por conseguir una vida mejor, o al menos, diferente. A menudo se elevan en nosotros profundas protestas contra nuestro destino. Pero a medida que nos acostumbramos tranquilamente a nuestra propia realidad, a mirar con compasión nuestros dolores y alegrías, y a medida que somos capaces de descubrir el potencial único de nuestra manera de ser y de estar en el mundo, podemos ir más allá de nuestra protesta, podemos acercar a nuestros labios la copa de nuestra vida y beberla, despacio, con cuidado, pero hasta el fondo.

Beber nuestra copa no es simplemente adaptarnos a las malas situaciones e intentar servirnos de ellas lo mejor posible. Beber nuestra copa es una manera de vivir con esperanza, con coraje y con confianza en nosotros mismos. Es estar en el mundo con la cabeza levantada, sólidamente asentados en el conocimiento de quiénes somos, es enfrentarnos a la realidad que nos rodea y responder a ella desde el fondo de nuestros corazones.

La grandeza espiritual no tiene nada que ver con ser mayor que los demás. Tiene mucho que ver con llegar al nivel al que cada uno de nosotros tiene que llegar. La verdadera santidad es precisamente beber tu propia copa y confiar que así, asimilándote plenamente a tu propio caminar por la tierra, que es irremplazable, puedes llegar a ser una fuente de esperanza para muchos.

Podemos elegir beber la copa de nuestra vida con la profunda convicción de que, bebiéndola, conseguiremos nuestra auténtica libertad. Así descubriremos que la copa del dolor y del gozo que estamos bebiendo, es la copa de la salvación.

"El hombre no se mortifica por una enfermiza pasión de sufrir. Dios no nos ha hecho para el sufrimiento. Si hay ayunos, si hay penitencias, si hay oración, es porque tenemos una meta muy positiva, que el hombre la alcanza con su vencimiento: la Pascua, o sea, la resurrección, para que no sólo celebremos a un Cristo que resucita distinto de nosotros, sino que durante la cuaresma nos hemos capacitado para resucitar con él a una vida nueva, a ser esos hombres nuevos que precisamente hoy necesita el país. No gritemos sólo cambios de estructuras, porque de nada sirven las estructuras nuevas cuando no hay hombres nuevos que manejen y vivan esas estructuras que urgen en el país". (San Oscar Romero).

Las cargas se acomodan caminando

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy. Con las letras que sobran obtendrás una frase.



J	O	A	U	C	S	A	P	E	S	T
U	D	S	N	O	S	R	P	R	E	N
P	A	D	R	E	E	B	S	M	E	E
N	C	A	T	A	E	A	P	L	T	L
E	R	M	T	P	L	L	O	C	O	A
M	E	O	L	N	O	A	U	G	C	S
A	M	R	S	S	E	P	A	U	G	U
R	A	D	U	O	D	R	E	E	E	R
N	C	S	U	E	N	R	A	T	R	E
O	E	C	O	N	P	E	L	U	P	J
J	A	E	T	O	Z	A	D	R	C	E

Frase Anterior: El Padre nos invita a estar atentos a las palabras que salen de la boca de su Hijo.

EVANGELIO (Jn 2, 13-25)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo:

- «Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.»

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora.»

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron:

- «¿Qué signos nos muestras para obrar así?»

Jesús contestó:

- «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.»

Los judíos replicaron:

- «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?»

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

¿Por qué actúa Jesús de este modo? En el evangelio de Juan, a diferencia del de Marcos, Jesús no actúa como maestro sino como hijo: «No convirtáis en un mercado la casa de mi Padre». Estamos al comienzo del evangelio (lo único que se ha contado después de la vocación de los discípulos ha sido el episodio de las bodas de Caná), y ya se anuncia lo que será el gran tema de debate entre Jesús y las autoridades judías en Jerusalén: su relación con el Padre. Ese sentirse Hijo de Dios en el sentido más profundo es lo que le provoca esa fuerte reacción de cólera, incluso trenzando y usando un látigo (detalle que no aparece en los Sinópticos). Juan explica esta reacción con unas palabras que no aparecen en los otros evangelios: «Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: El celo de tu casa me devora».